

Un cielo blanco.

En él, un pájaro

Batiendo las alas obstinado.

Hierba parda y recia.

No hay árboles cerca

Desde los que alzar el vuelo.

Avanza lento,

Sin mucha altura,

Demasiado quieto.

Un cielo blanco deshabitado

Y un pájaro volando.

En mi casa habita  
Un silencio sordo  
Como de lluvia seca,  
Casi sin memoria.

Emana de las paredes  
Relente:  
Ámbito que,  
Áspero, me cerca.

Los murmullos de los restos  
De cáscaras y nidos  
Cogen polvo  
Por los rincones.

Los detalles  
Harán de mí un despojo.

Hay quien se empeña  
En desbrozar el suelo  
Con cada pérdida.

A fuerza de arrancar las malas hierbas,  
Volverán la tierra yerma.  
A fuerza de no dejar más que piedras,  
Torrencial será la siguiente tormenta.

Y así, lamentarán después,  
En el futuro,  
Las semillas muertas.

Dando todo por sentado  
Y habiendo olvidado  
La gratitud y la inocencia,  
No les quedarán más  
Que piedras y semillas muertas.